

LOS CONVENTOS

El aumento de instituciones religiosas observado en Madrid, y generalmente en toda España, desde hace algunos años, ha dado ocasión a *La Iberia* en su artículo «Tiempos difíciles», para vindicar al sistema liberal de la nota de impío y volteriano con que suelen atacar los tradicionalistas y reaccionarios, a falta de otros argumentos de mayor eficacia.

Pero a la vez el apreciable colega entiende que es digno de estudio, en el campo de la Estadística, y bajo el aspecto puramente social y económico, un hecho de tal importancia, que pudiera tener su origen en las dificultades de la vida para la gran masa de nuestro pueblo, determinando la inclinación al claustro en busca de relativa holgura y sin que sea parte en ello el impulso del sentimiento religioso.

Fuerza es confesar que los conventos son en nuestra época un verdadero anacronismo; si aún viven y se extienden, efecto debe ser de alguna grave enfermedad, en el organismo confiado a la atención del gobierno; porque en la marcha regulada de las funciones, ni el hombre que llega a la edad viril conserva los hábitos y gustos del niño, ni los pueblos en estado normal dejan de acomodarse a sus costumbres y afecciones al curso de los tiempos.

Hay indudablemente algo que seduce a los que contemplan en la miseria esos santos edificios donde se albergan las modernas o restauradas comunidades, que recorren la población en cómodos carruajes y van de unos a otros pueblos recogiendo limosnas prodigamente ofrecidas, con la protección de las autoridades, a la vez que estas persiguen y molestan a tantos obreros sin trabajo, a tantos labradores agobiados por el peso de las contribuciones, y a tantos menesterosos vergonzantes que en las vías públicas se ven forzados a mendigar el sustento para sus hijos.

Cierto es que la penosa situación de las clases trabajadoras ha sido ya objeto de algunas medidas que anuncian buenos propósitos por parte del gobierno, pero mucho más será preciso para restablecer el equilibrio social perturbado. Con la facilidad y economía de los alimentos, el fomento de las obras y el alivio de las cargas públicas, la propagación de conocimientos útiles y la investigación de nuevos horizontes que abran campo a la esfera de actividad de la mujer, tendremos adelantada la mitad del camino para el fin propuesto. La otra mitad hay que recorrerla fortaleciendo el prestigio de la autoridad paterna para que no se cometan abusos como el de la infortunada *Monja de Vigo*; limitando la inmortalidad de los conventos; amparando en el ejercicio de su derecho a las profesas que pretenden excomulgación, y dejando reducida a sus justos límites esa furiosa política de atracción de los conservadores que, al prodigar a mazos llenos los beneficios del Tesoro, han impulsado ese incomprensible desarrollo de las instituciones monásticas.

Subsistan y progresen, si tal es su fortuna, pero sin auxilio oficial, sin cesión de terrenos ni edificios, y solamente favorecidos por el respeto a las libertades de asociación y de conciencia que nuestras leyes consagran.

No olvidemos que la preponderancia y excesivo crecimiento de un órgano se verifica siempre a expensas de los demás, en todas las manifestaciones de la vida. Si los institutos religiosos aumentan, no tardará en manifestarse la tendencia absorbente de los veros de riqueza pública, con agravio de las clases productivas de la nación. Muy buenos sentimientos debe inspirar la religión a los que rezan, pero no es menos moralizadora la religión de los que trabajan.

En una sociedad influida por el escepticismo, si tanto se protege la holganza y bienestar de los institutos religiosos, se corre el peligro de fomentar el vicio cubriéndolo con el manto de la hipocresía, y entonces, acaso muchos de los que no ayunan ni oyen misa, vayan a buscar en los conventos su *modus vivendi*, atraídos por las relativas ventajas materiales de subsistencia.

Lo cual explica que también en las santas casas de oración se albergue el crimen, como recientes casos manifestaron; porque no es la religión una garantía de moralidad cuando no se inspira en la fe pura y en el espíritu desinteresado, de abnegación o penitencia.

LA CAMPAÑA DE VERANO

Estamos a 6 de Agosto, faltan pues dos meses para que termine el verano, durante el cual nos ha prometido el gobierno hacer una fecunda campaña administrativa.

No se nos oculta que ha transcurrido breve espacio de tiempo desde que las Cortes suspendieron sus tareas, y que las reformas a que cada departamento ministerial tiene que atender son muchas, pero por ambas razones, y considerando que ha pasado ya la tercera parte del verano, hemos de recomendar alguna actividad, porque si los proyectos que han de someterse al Parlamento tienen algún defecto, éste, único autoridad en la materia, se encargará de rectificarlos, y si las reformas pueden plantearse por medio de decretos, hay que suponer que no es necesario mucho tiempo para ponerlas por obra, toda vez que no se convida la idea de que un ministro acepte la cartera sin tener formado concepto decisivo acerca de cada uno de los servicios de los ramos que su ministerio dirige.

Exigimos actividad porque es inadmisibles en absoluto que se prescinda, ni por un día, de llevar disposiciones y proyectos a la *Gaceta*, y de procurar que los periódicos den noticia de los asuntos en que los ministros se ocupan.

Hace falta saber qué piensa hacer el señor ministro de la Guerra; qué ideas bullen en el cerebro del ministro de Marina; qué aspira a realizar el Sr. Páiz; cuándo saldrán a luz los proyectos de Código y de sufragio, que nunca acaba de inocular el señor Alonso Martínez; qué piensa y si piensa algo el marqués de la Vega de Armijo, y que es, en fin, lo que se propone hacer el gobierno.

Hasta la fecha sólo conocemos las dificultades que ofrecen al señor ministro de Hacienda sus reformas, acerca de las cuales hemos hablado extensamente; y una de ellas, la que comete al cuerpo de archiveros el servicio de archivos de Hacienda nos satisface, aunque hubiera sido conveniente hacer la reforma de una sola vez, cometiendo al citado cuerpo la custodia y organización de archivos generales de la provincia, que a no dudar habría representado un gasto poco mayor y una importantísima mejora, cuyos beneficios hubieran sentido todos los ramos de la administración pública.

Sabemos que el señor ministro de la Gobernación estudia reformas importantes en la Administración local; sabemos que el señor ministro de Fomento las promueve en los servicios administrativos de su departamento, que viene ocupándose con actividad en el establecimiento del crédito agrícola, y que su actividad será provechosa para la enseñanza y las obras públicas; sabemos que el Sr. Capdepon también estudia lo que más urge hacer en las provincias ultramarinas; pero, fuera de lo que estos señores hacen y piensan hacer, no tenemos noticia de que los demás ministros piensen hacer nada.

Y como, según una frase, no por vulgar menos gráfica, el tiempo vuela, nos vemos en el caso de advertir que han concurrido con el país un compromiso demasiado solemne para dejarlo sin cumplir.

Dicen algunos que no es en San Sebastián donde se estudian y se plantean reformas, y nosotros no podemos estar conformes con esto, porque si en San Sebastián no dan señales de vida, en Madrid oíllan como muertos, sin considerar que lo que hoy avisamos nosotros, mañana lo exigirá la opinión, y entonces será demasiado tarde para hacer lo que ya debiera estar hecho.

Si cada ministro tiene un criterio perfecto, profundo, acerca de lo que debe hacer y lo que debe reformar, como las ideas se adquieren en largo plazo de estudio, pero se desarrollan en brevísimo espacio de tiempo, no tiene disculpa que a estas fechas, tras un mes de vacaciones parlamentarias, no hayan sido publicadas aquellas reformas que no consisten en volver lo de arriba abajo, sino en corregir defectos cuya evitación vale en ocasiones tanto como las más vastas y mejor estudiadas organizaciones.

Esperemos, pues, pero esperemos poco espacio, a que los ministros den señales de vida, ya que, excepto los de Fomento, Gobernación, Hacienda y Ultramar, parecen olvidados de lo que prometieron en las Cortes.

ECOS POLITICOS

La derrota de ayer ha incomodado mucho a los conservadores.

Uno de sus diarios, refiriéndose al discurso del Sr. Silveira, escribe:

«A los que creen que ese discurso es un memorial para pedir el poder, idea que sólo en cerebros fusionistas cabe, les recordaremos, para concluir, que los generales conservadores no hacen sonar sus sables en las antecámaras regias en momentos tristesísimos.»

Quizá sea porque no suenan de puro mohoso.

Pero eso no hace al caso.

Lo que resulta de la frase copiada, es que los conservadores, tan complacientes y afectuosos cuando lo del santo y seña, han perdido la esperanza de atraer el general Martínez Campos a sus filas.

De una carta de San Sebastián, publicada en *La Correspondencia*:

«Allá en la Concha se ven días y días coronando el perfil del paso centenares de personas que siguen los menores movimientos de la familia real. Valientes y denodados desafían la inclemencia del cielo y sobrevuelan con gusto los mayores chubascos y los sofocados de un sol canicular.»

Hay gustos para todo.

Y gustos que merecen chubascos.

Por triste azar de los tiempos han venido a coincidir en las quejas, el Papa y el gran turco.

Un telegrama de la Agencia Fabra dice:

«La Puerta prepara una circular que dirigirá a las potencias acerca del asunto de Massauh.»

En ella protesta contra la ocupación italiana que viola los incontestables derechos de Turquía.

Conocemos la historia, y no nos costaría trabajo adelantar los términos de la protesta.

Será menos piadosa y bella en la forma, pero enteramente igual en el fondo y en la suerte a las que por el Papa son dirigidas todos los años a las potencias, reclamando contra la usurpación de los Estados Pontificios.

En las elecciones parciales de ayer ha triunfado el Sr. Ducazaal, llevándole más de 500 votos de ventaja al candidato conservador Sr. Díaz Agero.

La Epoca, presa de la mayor indignación, escribe a tal propósito:

«El éxito de la lucha no es en verdad satisfactorio, ni para el partido conservador, ni para el gobierno, ni para el régimen parlamentario. Ausentes la mayoría de los conservadores, más importantes, era de presumir que se hiciera notar su falta en los comicios y que aparecieran merced a sus huestes; y que los adversarios aprovecharan esta contingencia era natural, cuando la ocasión se les ofrecía en condiciones que no podían sospechar.»

Si estaban ausentes los personajes conservadores, lo estaban también los personajes de los demás partidos.

Por aquello que decía el jugador del oneto a la madre que le acriminaba por haber jugado en Viernes Santo: «¿Y era domingo de Pascua para el que me ganó el dinero?»

Y prosigue *La Epoca*:

«Mucho más han podido hacer los conservadores desde que observaron la actitud del gobierno y las influencias con que contaba el Sr. Ducazaal. Pero, o su apatía, que más de una vez hemos censurado no ha podido secundar, y aunque sea doloroso decirlo, no debe ocultarse.»

Si ellos no se han sacudido, bien les saude ahora *La Epoca*.

Pero, trabajo perdido.

Porque están ausentes.

Lo más curioso es el siguiente raciocinio del apreciable colega:

«El partido conservador ha obtenido próximamente los mismos votos que firma había presentado para intervenirlos. Fueron 593 las firmas, y 593 son los votos.»

Pues a fé que no vemos la aproximación.

De las firmas a los votos, y en el corto espacio de una semana, ha disminuido el entusiasmo conservador en un 20 por 100.

Desengañado *La Epoca*, y cese en sus lamentaciones y estaticidades.

De la elección de ayer, sólo se deduce una cosa evidente.

Que Madrid no quiere conservadores.

Exactamente lo mismo que el resto de España.

No es mala broma la que el Sr. Rata dá en el último número de *Los Matines Españoles*, al Sr. Cánovas del Castillo:

«El problema social tiene hoy importancia superior a todas las cuestiones políticas. La iniciativa, a tal respecto tomada por el gobierno liberal, ofrece al señor Cánovas nuevo campo en que ensayar sus altas facultades y sus especiales conocimientos.»

Hé ahí un modo delicado de conceder honroso retiro al Sr. Cánovas.

Nombrándole presidente perpetuo de la comisión de información obrera.

LA REDUCCION DE FUERZAS

Un distinguido jefe de infantería, que tiene sobrados motivos para conocer cual es la organización interior de los cuerpos armados, nos dirige la siguiente carta, que publicamos con gusto, si bien salvando y manteniendo el criterio sostenido desde nuestras columnas, en punto tan complejo é importante.

Dice así la carta del bizarro militar:

«Sr. Director de *El Globo*.

Distinguido señor mío: con ocasión de las noticias que han publicado algunos periódicos, relativas a economías en el presupuesto de Guerra, se dice por muchos la forma y el alcance que ha de darse a ese pensamiento reclamado en justicia por la opinión.

Aunque jamás he mostrado aficiones a exponer al

público mis ideas, porque ni mis deberes lo permiten, ni mis condiciones son adecuadas, voy a emborronar unas cuartillas para esclarecer un asunto grave y de trascendencia, guiándome en ello por el noble propósito de ilustrar a la opinión sensata y a los gobernantes que, sin desdoro para su saber y rectitud, desconocen la esencia orgánica de las unidades armadas. Veintiocho años, día por día, de mando de tropas me facilitan y autorizan en esta tarea.

La fuerza reglamentaria de un batallón suelto es de 422 hombres. Si contáramos con una organización verdaderamente perfecta, los centros burocráticos absorberían infinitos destinos con perjuicio de los cuerpos, de su instrucción, de su alimento y hasta de su nombre, los reglamentos tácticos y las faenas encomendadas a una unidad de infantería, podrían cumplirse, si no desahogadamente y en las condiciones impuestas por su índole, al menos de un modo aproximado.

Pero lo que pasa en tal asunto, es escandaloso. Aquí se pagan muchos miles de hombres para que la oficialidad de los cuerpos armados se dedique a una enseñanza constante, con objeto de que aprendan lo más pronto posible cuanto concierne a los deberes militares y rutinas de guarnición y de cuartel, sin provecho para el país, sin beneficios para la instrucción de las tropas, y sólo con la intención de que figuren en las listas para haberes, supuesto que al momento se les dedica a servicios fuera de fila.

Prueba al canto. Concretando las afirmaciones a la unidad citada, resulta: que hay entre ordenanzas de oficinas, asistentes de generales, oficiales de Estado Mayor y ayudantes 22 hombres; en la academia de Zúñiga, de reclutas y colegio de huérfanos, 6 soldados; con licencia trimestral (autorizada por la superioridad) y por enfermos, 11. Total de destinos fuera del cuerpo, 39 hombres.

En el régimen interior del batallón, contando los hombres que no forman en fila, y que precisa restar por lo tanto, para la instrucción militar, debe anotarse: enfermos en el hospital, 16; de servicio mecánico, 6 sean cuarteros, rancheros y escribientes, 13; música y banda, 27; cartero, por incorporar, y enfermos rebajados, 7; total, 63.

Es decir, que de los 422 hombres reglamentarios, restando las dos cifras totales apuntadas, quedan 320 soldados. Segregando de éstos los 82 asistentes y ordenanzas de los jefes y oficiales, mas los 16 hombres que componen la guardia de prevención, quedan para formar 222 hombres, que distribuidos en 4 compañías de que consta el batallón, corresponden a cada una 55 soldados, contando con los sargentos y cabos.

Resulta en definitiva, que quedan para formar, apurando los destinos, y esotizando los servicios, sesenta hombres por compañía.

Ahora bien, los reglamentos tácticos, escritos para compañías de 250 hombres, disponen de distribuyan éstos en cuatro secciones; pero en consideración a que para el tiempo de paz, la fuerza es más reducida, ordena se formen tres secciones divididas en dos escuadras cada una. Con la actual fuerza de los cuerpos, es casi imposible cumplir los preceptos tácticos, y sólo se llevan a cabo merced a arreglos y cavilaciones de los jefes, resultando siempre ridículo ver a un oficial mandar una línea de tiradores de siete hombres y a veces de menos.

Y todavía se pretende reducir el contingente de los batallones! ¿A dónde iríamos a parar con tal medida? Hoy, según queda probado, es casi imposible hacer los movimientos y éstos nunca pueden semejar a lo que en la guerra había de hacerse, porque ni puede haber entusiasmo, ni los principios tácticos reciben aplicación aproximada.

Esto, sin contar los perjuicios que en la alimentación sufrirá el soldado, ni los quebrantos que la marcha interior de los cuerpos experimentaría. En la Dirección de Infantería existen sobre estas cuestiones, informes autorizados de casi todos los cuerpos del arma.

Tal es el verdadero estado de la cuestión, y el explica la resistencia de los jefes de infantería, a que se reduzca la fuerza de las unidades, porque si eso se llevan a cabo, vendría un desequilibrio en el arma principal del combate, que podría mañana ser germen de desastres inmensos. Precisamente lo que se impone es que desaparecieran todos esos destinos fuera de fila, que sobre aumentar el número de hombres aptos para el servicio, borrraría esos privilegios de ordenanzas baratas y asistentes baratas, que disfrutaban generales, jefes y oficiales, que por su jerarquía y situación sedentaria no deben tenerlos.

Soy de usted afecto y servidor, M.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

VAPORES CORROS

HABANA 4.—Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Ciudad de Santander*.

Sin novedad a bordo.

CERTIFICADOS DE ORIGEN

ROMA 5.—El director general de Impuestos ha dirigido una circular concerniente a los certificados de origen, exigibles para todas las procedencias, excepto para los países extraeuropeos, desde los estrechos de Gibraltar y Suez.

La circular empezará a regir el día 1.º del próximo Setiembre.

LA HUELGA DE PARÍS

PARIS 5.—Las huelgas parecen que tienden a generalizarse.

No se ha turbado, sin embargo, el orden en esta capital.

Los patronos se han puesto de acuerdo para resistir a las exigencias de sus obreros.

El gobierno se limitará a defender con la mayor energía la libertad de los que quieran seguir trabajando y a defender el reposo público.

NUESTROS MARINOS EN VENECIA

ROMA 5.—Los periódicos de Venecia dan cuenta de los festejos que se preparan en aquella ciudad en honor de los marinos de la escuadra española.

Tanto las autoridades civiles como las del arsenal, contribuirán a los obsequios que van a tributarse a los marinos españoles, como una muestra de la simpatía que España inspira en Italia, y en justa correspondencia a los agasajos que Barcelona y Madrid dispensaron a los marinos y periodistas italianos.

MUERTE REPENTINA DE EUDAS

PARIS 5.—Emilio Eudes, el antiguo general de la Commune, ha muerto víctima de una apoplejía fulminante, mientras pronunciaba un discurso en la sala Favé en favor de los obreros declarados en huelga.

Sentenciado a muerte en los últimos días del Imperio y salvado por la revolución, miembro de la Commune, ministro de la Guerra, responsable en gran parte de los incendios de París y refugiado más tarde en Suiza, la figura de Eudes tiene bien triste celebridad en la historia contemporánea.

LA ESTATUA DE MIRABEAU

PARIS 5.—A las dos de la tarde de hoy ha llegado a Montargis el presidente de la República M. Carnot, para presidir la inauguración de la estatua de Mirabeau.

La población ha hecho a M. Carnot entusiasta acogida.

D. LUIS DE PORTUGAL EN MARSELLA

MARSELLA 5.—A las tres y 28 minutos de esta tarde ha llegado a esta ciudad el rey de Portugal, siendo recibido en la estación del ferrocarril por el prefecto Sr. Velbon y el general Japy.

El rey, cuyo semblante denotaba algún malestar, montó inmediatamente en un carruaje, siendo acompañado por una numerosa multitud que, a pesar del mal tiempo, acudió a recibirle.

LA HUELGA DE PARÍS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

8 de Agosto.

La huelga que en estos días presiona París no ofrece nada de notablemente característico que la distinga de otros movimientos del mismo género en que a la postre llegan a entenderse patronos y obreros, ya sea cediendo éstos en parte de sus pretensiones o bien amagando aquellos algo el límite de sus resistencias. La observación apuntada por *Le Temps* y el *Journal des Debats*, respecto a la causa ocasional del levantamiento de los obreros, observación recogida por *El Globo*, es profundamente cierta. El Consejo municipal levantó de cascos a los obreros empleados en obras particulares o de empresas distintas, que recibían jornales más bajos que los de los obreros en los talleres del Municipio; pero esta razón es momentánea, ocasional; el verdadero fundamento de la huelga hay que buscarlo en el estado del obrero dentro de las condiciones que le rodean en la ciudad donde vive. La beneficencia oficial y privada, las sociedades cooperativas, los gremios, las asociaciones todas con tendencias un tanto socialistas no han logrado resolver el triste problema de la vida del artesano en estas grandes capitales, donde las necesidades parecen crecer a medida que los recursos escasean.

La situación no es nueva ni el procedimiento anómalo. Bernardo de Palissy decía de los alquimistas del siglo decimo sexto: «Buscando lo quimérico darán con las leyes eternas; ¿quién sabe si los obreros encontrarán la regla que fije su situación a fuerza de declararse en huelga? Mas, por lo pronto, los resultados inmediatos son deplorables. Algunos patronos han consentido pasar por el aumento del jornal y la disminución de las horas de trabajo, con la plausible idea de terminar cuanto antes sus obras, ya largamente perjudicadas a causa del incesante temporal de lluvias que reina hace mes y medio; pero esta situación es transitoria, el invierno promete ser duro, los campos han sido devastados por las tempestades, París tendrá forzosamente que resistir de estas contrariedades, y la crisis entonces será más grave y difícil, no tratándose ya de lo escaso de la soldada, sino de la carencia de trabajo. Antesyer decía un obrero: durante dos meses de nieve en que las faenas se suspenden, nadie nos socorre ni a nadie le pedimos; bien podemos pagarnos un mes de huelga haciéndonos cargo de que ha revuelto por espacio de noventa días. Una cana al aire el aumento de jornales se realiza; un pasivo de treinta soldados en su haber anual, si la huelga aborta.

A los que se sorprendan de que semejante estado de cosas se sostenga en París, sería conveniente recordarle que al igual ocurren en Inglaterra, en Bélgica y en Alemania, sólo que entre nosotros la huelga no ha producido aquel vergonzoso escándalo de Londres, en que fué saqueado todo un barrio, ni los sangrientos excesos que los socialistas provocaron en Berlín y en Dusseldorf. Los anarquistas han celebrado sus reuniones públicas, siendo de notar que los huelguistas se negaron a asistir. Los discursos pronunciados, excedidos en exagerar si irían prefijos de amenazas; pero, sin embargo, la mayor parte de los oradores convinieron en que la hora de las grandes reivindicaciones no había sonado todavía: la manifestación obrera debía ser unánime, compacta, pero pacífica. Más de 10.000 adhiridos permanecen en la actualidad mano sobre mano. Las tabernas y figones cercanos a la Bolsa del Trabajo hacen en Agosto; y no obstante, fuertemente en seis delitos ha tenido que intervenir la justicia. Un grupo de huelguistas pasa próximo a una zanja donde varios obreros ocupaban en mover tierra. Excitación a que abandonen la fosa; resistencia por parte de éstos; amenazas de parte de aquéllos; imprecaciones y denuestos que arman las manos y que conducen a un pobre padre de familia ante la policía correccional.

«¿No abunda usted que maltrataba a un hombre que estaba ganando el pan de su mujer y de sus hijos?—díjole a uno el comisario.

—También yo lo tengo, señor, y hace cinco días que no les llevo nada—repuso el detenido llorando.

—¿Por qué se ha declarado en huelga?

—Porque me comprometieron a ello. ¿Quiénes?

No puedo decirlo.

Resulta probado que alentando las masas y caldeando los ánimos ejercen su profesión agentes de motines que inducen a los obreros protestantes a impedir el trabajo de los que se conforman con el estado actual de cosas. Volúmenes vaciados, materiales detenidos, herramientas arrojadas al agua, talleres suspendidos, de los que han sido lanzados los operarios; tales fueron los actos violentos en que se han empleado los huelguistas cuando la fuerza pública ha faltado para impedir semejantes excesos. Últimamente se ha producido un conflicto entre la policía y el tribunal correccional.

Esta no considera que sean punibles los hechos citados como atentatorios al libre ejercicio del trabajo, en tanto no sean ejercidos directamente contra las personas. El prefecto, en vista de esto, acaba de publicar una circular recomendando a sus agentes que especifiquen cuidadosamente en la información que levanten el grado a que hayan llegado en amenazas y vias de hecho los huelguistas.

En el centro de París, aparte los alrededores de la Bolsa del Trabajo, no se nota ni el menor asomo de agitación. En los barrios extremos y por las afueras únicamente he visto algunos grupos que contemplan varios talleres donde el trabajo continúa vigilado por agentes de policía. En la Exposición continúan las obras sin interrumpirse, y aunque así no fuera, no hay temores de que por esta causa no pudiera inaugurarse en el término marcado. Esta es una especie lanzada al objeto de resumir el patriotismo de los obreros y ver si de este modo deponen su actitud.

L. ARBUJALDE.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Versiónes distintas.

Contra las impresiones recogidas por todos los periódicos de la mañana, al designar, según sus referencias la participación que a cada uno de los detenidos correspondía en la comisión del delito, *El Imparcial*, con su autoridad de periódico generalmente bien informado, dió un extracto del actual estado de la causa, según el cual aparecen en primer término, como principales autores del delito, Higini Balaguer y Dolores Avila. Esta acusación tiene, entre otros comprobantes, las declaraciones de doce presas de la Cárcel de mujeres, que parece asegurarlo haberlo escuchado en una conversación tendida entre Higini y Dolores.

Refiriéndose a esta última, dice el colega que en sus declaraciones se ha limitado siempre a hacer pro

testes de inocencia, y que espera que la justicia vea claro para que resulte que ella no tuvo participacion en el crimen.

Dolores no acusa a nadie.

No acusa ni a Higinia, ni a Varela. Sin embargo, se deduce de sus declaraciones que se halla completamente enterada del crimen y de las circunstancias que concurrieron en él.

Respecto a Medero, afirma *El Imparcial* que es tan inocente, á juzgar por lo actuado, como Lassa, Gallego y Blanco.

Todos, excepto el último, fueron detenidos por suponerse que como amigos de Varela, pudieran ser cómplices del crimen. Blanco lo fué porque ignoraba el juez la certeza de la fecha de su salida de Madrid y para que declarase si sabía algo de los propósitos de Higinia, de su conducta anterior y de su carácter. Este será puesto en libertad, y en eso coinciden nuestros informes, tan pronto como llegue a Madrid la contestación del exhorto expedido á su pueblo preguntando si se encontraba allí en los días 30 de Junio y 1.º de Julio pasados.

Los otros detenidos irán (habla siempre *El Imparcial*) con Higinia y Dolores Ayala al juicio oral, y si la Audiencia lo estima oportuno, decretará la libertad de los que crea inocentes.

La vista de la causa (termina) sorprenderá á todo el mundo.

Mal se compagina esta versión con lo relatado á *La Iberia* por el ayudante de capataz de la Cárcel Modelo, Sr. Ramos en un *entrevista* tenido por este con un redactor de dicho colega.

Después de explicar el Sr. Ramos cómo pudo enterarse de que Varela salía de la Cárcel diferentes veces, refirió la conversación tenida entre él, Varela y el preso apodado el *Cerrojo* en la mañana del día 2 de Julio.

Iniciada una discusión entre ellos acerca de si la religión autorizaba el adulterio y la prostitución, y apoyando Varela sus argumentos en las enseñanzas que le había dado su madre, añadió: ¡Pobre madre mía! ¡Més valiera que no me hubiera parido!

El Sr. Ramos, extrñando el tono de las anteriores exclamaciones, trató de averiguar el origen ó causa de ellas, y excitándole por medio de preguntas, y poniendo en duda sus bravatas arrancó de Varela la completa confesión de su delito.

A las seis y media de la mañana del 1.º de Julio salió de la prisión dirigiéndose á una taberna de la Costa de Arenales, desde donde envió á buscar al vigilante Sr. Rico.

Desde allí salieron ambos camino de la calle de Fuencarral, y en la Ancha de San Bernardo encontraron á Lassa, que aguardaba allí, previamente citado por Varela. Llegaron á casa de la madre de este último, y mientras Rico aguardaba en una taberna ó tienda de la calle de Apodaca, subieron Lassa (que ya conocía á la madre de Varela), y ésta á casa de aquella, donde se alojaron.

Durante el almuerzo la conversación (tégase en cuenta que extraximos lo dicho por Ramos) por cierto, dándole menos cantidad de narcótico que al perro, y se fueron á la calle. Dirigiéndose á la casa de un prestamista que tenía negocios con la madre de Varela, siempre acompañados de Rico, donde estuvieron hasta la una de la tarde, hora en que volvieron á la casa de la calle de Fuencarral.

Ya en esto se había incorporado Medero, que subió con Varela y Lassa á casa de la madre del primero. Rico esperó como antes en la casa de enfrente.

Aquí viene la relación del crimen que ya conocen nuestros lectores, por ser la misma referida por Ramos en su primera declaración. Consumado aquel, Medero entregó el dinero á Varela, éste dió 1.000 pesetas á Higinia, 2.000 rs. á Medero y á Lassa un puñado de duros.

Después salieron todos á la calle, incluso Higinia; se despidieron, y Varela solo fué con Rico á casa del prestamista de referencia, donde pagó una cantidad que adeudaba su madre, y dejó el resto del dinero robado en calidad de depósito.

Volvieron enseguida á la Cárcel, de la cual salieron nuevamente de noche, no sin protestas de Rico, que se resistía. En la calle de la Montera, uniéronse con Higinia en el pasaje de Marga. Rico se quedó detrás.

En la casa de la viuda de Varela se reunieron cinco personas: el hijo, Higinia, Dolores Ayala, Gallego y otro.

Refirió cómo idó Gallego que se quemara el cadáver para borrar las huellas de las huñaladas, y que practicara el plan él bajó á la tienda donde aguardaba Rico, y allí estuvieron juntos hasta que comenzó la alarma del fuego, el alboroto de los vecinos y llegó el juzgado.

Luego estuvieron en una taberna, en el café de Madrid, en donde entraron por distintas puertas, volviendo por último á la Cárcel á las tres y media de la madrugada.

Una conversacion con Higinia.

Como primer día de comunicación, acudieron ayer bastantes periodistas con deseo de hablar con la tristemente célebre procesada.

Esta estuvo conversando con su hermano Elías por espacio de media hora, y su conversación, aunque interesante para ellos, no lo es tanto, ni con mucho para nuestros lectores. Un empleado preguntó á la Higinia si tendría inconveniente en satisfacer las preguntas que deseaban formularle algunos periodistas. Accedió aquélla de buen grado y nos acercamos al locutorio.

Higinia no tiene señales de haber estado enferma, como suponían algunos colegas.

Hizo el relato del crimen, que extraximos á continuación:

«Estuve sirviendo en casa del Sr. Millán Astray hasta que una noche me quedé á dormir fuera de casa y la señora me despidió; fui á entrar al servicio de otra familia, y al ir á pedir informes de mi conducta á la casa del Sr. Millán, contaron lo de mi falta, por lo cual no me recibieron.

Al poco tiempo y estando aún sin colocarse, encontré al señorito Pepe (Millán), y conversando con él le dije que buscaba casa donde servir.

«Fues mira, me dijo, yo conozco una muy buena donde te recibirán seguramente. Preséntate en la calle de Fuencarral, núm. 109, pregunta por la viuda de Varela y entiéndete con ella. Si quiere informes de ti que pregunte en mi casa. Con seguridad te admitirá. Te advierto que has de abrir la puerta de la habitación á un hijo de aquella señora que es un muchacho que está en la Cárcel.

El señorito Millán, añadió—que sólo se trataba de robar á doña Luciana. Fui admitida en la casa, y el día 1.º de Julio llamaron á la puerta, me asomé por el ventanillo y vi á un hombre vestido de negro, con sombrero de copa y barba postiza. Como estaba advertida, le franqué la entrada y entró: era Varela, el hijo de mi señora.

Después de cerrar la puerta, y cuando el señorito estaba con su madre, me retiré á la cocina. A los pocos momentos él volvió de la cocina y que me señora exhalaba ayes de angustia. Corrí á la sala y quedéme horrorizada: mi señora tendida en el suelo, trataba de separar en un esfuerzo supremo el cuerpo de su hijo, que echado sobre ella le daba de puñaladas. Al entrar, irguíse mi señorito, y con voz ronca, me dijo, blandiendo la ensangrentada navaja:

—Si gritas, si dices algo te mato.

Preguntome donde estaba el perro, que se había quedado en el comedor; me pidió agua para lavarse, y después de secarse las manos, me entregó un billete de 1.000 pesetas, diciéndome:

«Para que te valgas con él. Después me dió 60 céntimos, y me dijo: «Esto es para mineral. Mároha-te tranquila, no tengas cuidado; compra mineral, no vuelvas aquí hasta las ocho, y entonces prenderemos fuego á mi madre, y haciendo de ella cenizas, nadie podrá sospechar que hemos sido nosotros los que la hemos matado.»

Aterrada salí de la casa con el billete en la mano; en la portería vi un hombre, que me pareció el marido de la portera, al cual no saludé siquiera, y me dirigí hacia mi casa, situada en la calle de D. Bruno Zaldo, cerca de la Cárcel Modelo, pasando por las del Divino Pastor, Ancha y paseo de Arenales.

En la ronda del Conde Duque encontré á una amiga llamada Mantuela, á la que entregué el billete para que me lo guardara.... lo demás ya lo saben ustedes, yo pegué fuego al cadáver de la señora.

Ya preas, me hicieron bajar desde mi celda, el día 3 de Julio, á la Sala de magistrados, donde hablé con el Sr. Millán, quien llevaba un volante autorizándole para tal objeto. Dijome el señorito que mantuviera mi primera declaración, en la que dije que yo sola había matado á la señora; despidiéndose dándome un duro y ofreciéndome su protección, asegurando que solo me condenarían á algunos años de presidio.

Aquella misma tarde declaró ante los jueces, quienes me amedrentaron amenazándome con llevarme al palo para que declarase.

Al día siguiente envié recado al Sr. Millán con el director de la Galera para que viniese á hablarme. Aquel pidió un volante, y al preguntarme el juez por qué había llamado al señorito, contesté que para decirle que después de haber muerto á la señora, eché el cerrojo de la puerta.

Cuando conté esto al señorito, exclamó: ¡Qué has hecho? ¡No sabes que han encontrado la llave debajo de la cabeza de doña Luciana?

Luego me enseñó lo que había de decir para explicar el crimen, como producto de una riña con la señora después de ameznarme ésta con un revólver, y se despidió prometiéndome el indulto.

La Higinia refirió los detalles de su declaración con el Sr. Millán, conforme los publicados por los periódicos, y como declaró *al fin todo*, cuando le dijo el juzgado que su hermano Elías estaba complicado en el asesinato.

Nada nuevo añadió en su relato que no fuera asegurar que no había durante el plazo de su incomunicación con Dolores Ayala y que compró el mineral en una ochaverría cerca de la plaza del Carmen. Lo referido respecto á los caros con Varela concuerdan con las versiones dadas por los periódicos.

Dolores Ayala.

Con los periodistas estuvo muy reservada, diciendo que no sabía por qué se hallaba en la Cárcel, y que desde el día de San Pedro no había visto á Higinia. Ha prestado varias declaraciones y sostenido caros con Higinia y con su amigo José María Anton.

A los pocos días de su prisión, la dejó el juzgado sola con Higinia, diciéndola que podían hablar cuanto quisieran, y á los pocos momentos, preguntada sobre la conversación, dijo al juez:

«Higinia me había preguntado por el famoso pánfelo, que no sé de qué clase es, si de la cabeza ó de la mano, pues no he visto ninguno. Higinia ha dicho eso del pánfelo como podía haber dicho otra cosa.

El domingo en que se cometió el crimen, yo no me he movido de mi casa, y puedo atestiguar con los vecinos; por tanto, es falso cuanto en contra se dice, y yo no puedo saber quién ha robado ni dónde está el dinero.»

Esta Dolores, es por lo méos tan astuta como la Higinia.

Una conferencia con el señor Millán Astray. La celebró ayer un redactor de *La Epoca*, y de ella aquí un ligero extracto.

R.—¿Tú estás en el juicio oral para la demostración de su inocencia?

M.—Espero defenderme solo, pues contra todo cuanto se ha dicho tengo defensas; una vez ante el tribunal yo desmentaré á muchos á quienes hice favores de mayor cuantía que el dejar salir á la calle á un preso, y que hoy se coban en un inocente.

No ha sido muy correcto el espíritu en que se ha inspirado la prensa en esta cuestión. Debo exceptuar á algunos periódicos; pero condeno y clamo con todo mi corazón contra aquellos que han asumido la responsabilidad de ciertos amañes.

R.—¿Qué quiere usted decir?

M.—Juro á usted, caballero, por la vida de mis hijos, que es lo que más quiero en el mundo, pues padres no tengo, que yo he sido quien con más ahínco he procurado averiguar si Varela, burlando mi vigilancia, salió á la calle.

R.—Eso es precisamente lo que la prensa ha podido condenar en usted, no precisamente *por ser usted*, como equivocadamente supone, sino porque ha visto en su oficiosidad extremada una disconformidad con los procedimientos legales.

M.—Es que se ha llegado más lejos. Se ha dicho que yo soy envidioso del robo, y quizá mañana se diga que también *mojó*. (Haciendo ademán de herir.)

Nieto—continúo después de una pausa—es una persona decente; pero pudo padecer obsesión y equivocarse la fecha. Rato... ph... sus antecedentes no le abonan, y en cuanto á Mendoza... cuatro pesetas costó cierto almuerzo que le dieron. Hoy por menos se mata á un hombre. ¡Por nada se me mata á mí! ¡Ah! Pero yo confundiré á todos los que me culpan. Puedo hacerlo.

R.—¿Tiene usted pruebas?

(Aquí el Sr. Millán Astray se demudó visiblemente y tuvo un raptó de ira. Calmado al fin, continuó):

M.—Tengo mi inocencia.

El juzgado.

Después de constituirse en la Casa de Cánovas se trasladó á la Cárcel de mujeres, para dar algunas instrucciones al director. Después regresó á su local.

Comparó la Garibaldí, dueña del puesto de agua del Paseo de Recoletos.

De su declaración nada sabemos en definitiva. Parece que afirmó que lo dicho por los periódicos se refería al puesto inmediato al suyo, y que aquello tiene visos de certeza.

También parece que rectificó lo asegurado acerca de las personas que acompañaban á Varela, alguna de las cuales no pudo citar la Garibaldí por no serle conocida.

Noticias y rumores.

Un error de nombres nos hizo decir ayer que había sido detenido el subdirector de la Cárcel Modelo, Sr. Díaz, en vez de decir que había sido suspendido de empleo y sueldo el administrador de aquel establecimiento, Sr. Dominguez.

En lugar de éste fué nombrado D. Eugenio Lomero Jara, que lo es de Burgos.

El juzgado no celebró anoche diligencia alguna, razón por la cual se afirmó que el sumario será hoy mismo elevado á plenario.

El Sr. Millán Astray no ha sido aún trasladado desde las prisiones militares á la Cárcel Modelo. Probablemente lo será en todo el día de hoy.

Siete sargentos de la Guardia civil tomaron ayer

posesión de los cargos subalternos en la Cárcel Modelo.

Los Sres. Peña y Muzas conferenciaron ayer tarde con el presidente interino del Tribunal Supremo.

El Sr. Peña envió ayer oficio á los doctores encargados del laboratorio municipal, preguntando si estaba ya hecho el análisis de la sangre que manchaba los vestidos de la víctima, y por consiguiente si se conocía el tóxico empleado para adormecerla.

Parece que los doctores encargados contestaron que estos trabajos requieren mucho tiempo. A nosotros no nos parecen posibles.

Una afirmación se repitió á última hora. Que en todo el día de hoy se dará por concluido el sumario.

No lo creemos.

Basta leer lo que han dicho Ramos y la Higinia, para advertir que las comunicaciones por ellos dadas á varios colegas, deben de ser casi idénticas á sus declaraciones ante el juzgado. Y tan contradictorias son las dos, tales enormidades contienen, (no nos referimos tan sólo á los miles de duros entregados á un prestamista), de tal manera aparecen en una datos y nombres de los cuales no hay en la otra ni indicios, que no estimamos posible entregar á bullo, semejante instrumento sin correr el riesgo de que la Audiencia devuelva lo actuado.

Por lo ya visto se puede juzgar del resto, y se puede además reflexionar sobre la causa de esas confusiones en que todos andamos metidos.

Y nada más por hoy, pues sabe Dios lo que resultará mañana.

SECCION DE NOTICIAS

El Sr. Chayes, detenido como presunto responsable del hundimiento de Santo Tomás, no es arquitecto, sino maestro de obras.

El obrero Ambrosio Hernandez se halla en grave estado, á consecuencia de una hemorragia y de la inflamación de los riñones, habiéndosele administrado los Sacramentos en la Casa de Socorro, donde continúa, aunque á última hora experimentaba algún alivio.

En la calle del Amparo, núm. 62, fué encontrado ayer el cadáver de José Ontara, de 32 años.

Ayer llegó en el expreso de Andalucía el ministro de Fomento, quien parece que en el mes próximo volverá á Sevilla, donde han quedado los arquitectos Sres. Avalos, Aguado y Velasco, para dirigir las obras de la catedral.

Según noticias de los periódicos de Lima, el marqués de la Puente y Sotomayor ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú en España.

ELECCIONES EN MADRID

Las elecciones verificadas ayer, han carecido de animación, por más que los candidatos y sus agentes hicieron grandes esfuerzos para despertar de su letargo al cuerpo electoral, distinguiéndose por su actividad los amigos del Sr. Ducazaal.

Tanto los conservadores como los ministeriales y reformistas están conformes en asegurar que al menos en la apariencia no se ha ejercido coacción empujándose los sufragios en las 31 secciones, en medio de una completa tranquilidad favorecida asimismo por la misma indiferencia.

Los conservadores parecen luchar sin organización y con poca entereza.

En el Círculo reformista la concurrencia era extraordinaria: cuando fué conocido el resultado, se acordó iluminar por la noche y colgar desde luego los balcones. Preguntando uno de sus amigos al señor Romero si tenía ánimo de pronunciar el anunciado discurso, dijo: «Para qué? El discurso ya lo ha pronunciado el cuerpo electoral en favor nuestro.»

El candidato ministerial D. José Suarez Güanes, obtuvo 1.238 votos; D. Felipe Ducazaal, reformista, 1.043, y D. José Díaz Agero, conservador, 502.

Todos los amigos del general Lopez Dominguez han votado hoy la candidatura del Sr. Ducazaal, y muchos de ellos muy caracterizados en alta voz y con la papeleta abierta.

Debe reconocerse además que la votaron electores ajenos de todos los partidos, y no pequeña parte del comercio.

El obispo de Madrid-Alcalá ha remitido 500 pesetas al teniente de alcalde del distrito de la Audiencia para alivio de las familias de los infortunados obreros de Santo Tomás.

En la suscripción abierta con tal objeto, figuran el ministro de la Gobernación, el gobernador, el alcalde y otras personas.

Ayer, en el café de Oriente, se celebró el almuerzo en que, todos los primeros domingos de mes, se reúnen para cambiar impresiones nuestros correligionarios.

La concurrencia fué aún más numerosa que de costumbre.

SUCESOS DE AYER

En la carretera de Aragon se cayó de un tranvía un hombre, causándose varias lesiones que le fueron curadas en la Casa de Socorro del distrito.

Anoche á las diez se perpetró un robo en el cuarto principal del núm. 16 del paseo de las Delicias, llevándose los ladrones, que no fueron habidos, un reloj, 33 duros y varias alhajas.

En la huerta de Embajadores se ocasionó un joven la fractura de un brazo, siéndole curado en la correspondiente Casa de Socorro.

—A las diez de la noche robaron, aprovechando la ausencia de los inquilinos, en el piso tercero del número 4 de la calle del Conde duque, 12 pesetas y algunas ropas.

El resultado de la elección de ayer en Madrid está siendo muy comentado. Los conservadores están, no ya contrariados, sino consternados con la derrota de su correligionario el Sr. Díaz Agero, y hablan de incompatibilidades del candidato electo en el lugar de la oposición y de formular protestas en este sentido.

También apelan al recurso de anular al gobierno y á sus delegados, de mala fé, y llegaron hasta inventar la especie de que el alcalde, Sr. Abascal, había dimittido al conveniéndose de que no había sido secundado en sus propósitos por todos los que, en su sentir, debía serlo con toda resolución.

Lo de la dimisión es perfectamente inexacto, según los amigos del gobierno, porque anoche mismo estuvo el Sr. Abascal á visitar al Sr. Sagasta y nada le dijo. Además, añaden, bien convenido debe estar y está el alcalde de que en esto de contar con auxilios para una elección, siempre hay falencia en los cálculos y nunca se puede contar con todos aquellos que ofrecen su apoyo, y menos aún en la presente ocasión, y dadas las especialísimas condiciones de los candidatos que luchaban en la oposición.

Parece que la venida á Madrid del director de *El Correo Catalán*, Sr. Llauder, obedeció al propósito de fundar y publicar aquí un periódico, órgano oficial, por decirlo así, del carlismo, para lo cual se prescindirá en absoluto del personal interesado en los diarios carlistas ó tradicionalistas que hoy ven la luz en Madrid.

El Sr. Llauder se proponía ir anoche al círculo de la calle de Atocha y hablar de ello á los prohombres de su comunión; pero no sabemos si realizó su propósito.

El Consejo de ministros, varias veces aplazado, se verificará esta tarde, á las cuatro.

Dícese que el ex-ministro, Sr. Ruiz Gomez, hoy director de la Empresa arrendataria de Tabacos, no encontrándose mejor de la preocupación de ánimo que há tiempo le aflige, se ha decidido á seguir el Consejo de sus deudos y amigos, dimitiendo el cargo; y se añade que la sociedad tiene su candidato para el puesto, que es el Sr. Angolotti; pero que este no es el del ministro de Hacienda, que apadrina la candidatura de D. Pio Gallón; y que con este motivo hay lucha de encontrados intereses que refluirán en el gobierno cuando de esto se trate en Consejo de ministros.

LA GADITANA

LIBERTAD, 16

Cubiertos desde seis reales con tres platos, vino y postre.

Servicio esmerado. Gabinetes independientes.

GACETA OFICIAL

DE HOY

FOMENTO.—Orden recomendando á los gobernadores y jefes de los distritos forestales el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre policía forestal.

CORREO DE PROVINCIAS

LA DESVIACION DEL GUADALMEDINA

Cerrada ya nuestra edición de ayer, recibimos el siguiente telegrama:

«Málaga á (11,20 n.)—Director Glosa.—La prensa periódica de Málaga acude á sus compañeros de Madrid en demanda de que, poniendo una vez más sus columnas al servicio de la justicia, pidan al gobierno, uniendo su voz á la nuestra, el pronto despacho del expediente de desviación del río Guadalmedina.

De esta mejora depende el porvenir y desenvolvimiento de Málaga en lo futuro, y de presente la subsistencia de miles de obreros hoy sin trabajo. En nombre de estas clases y de todas las que se interesan por la prosperidad de esta hermosa ciudad; hoy en la miseria, hacemos esta ruego á nuestros compañeros de la corte, que no ha de ser desatendida.

Reciban con nuestro agradecimiento y el de toda una población, que está pendiente de este asunto, las más expresivas y sinceras gracias.

Por el *Avisador Malagueño*, Augusto Jerez Perchet, *El Diario Mercantil*, Luis García Pelaez; *El Mediodía*, Narciso Fraqueto; *Las Noticias*, Federico Moja Bolívar; *Izquierda Liberal*, Joaquín Madolell; *Union Mercantil*, Antonio Fernandez y Garcia; *Postdata*, Nicolás Muñoz Cortial; *Zarriago*, Antoni Onoguera; *El Caballero de Gracia*, José Postigo Azejo; por *La Revista*, Carlos Brana.

El pueblo y la prensa de Málaga pueden contar para todo con nuestro humilde pero decidido concurso.

Los juegos florales que se celebraron el día 1.º en Santander, han resultado extraordinaria solemnidad.

El *carlismo* *Hispano* ha sido digno de la patria de Pareda y Menéndez Pelayo.

Fué premiado con la flor natural el joven poeta y médico, D. Enrique Menéndez Pelayo, hermano de D. Marcelino, y eligió como reina de la fiesta á la bellísima santanderina Lola Madrazo y Tagle, que distribuyó los diplomas á los victoriosos adalides del ingenio, Ricardo Olaran, Duque y Merino, Enrique Menéndez Pelayo, Lopez Vidaur, García de Queredo y Odriozola (D. Faustino).

A todos felicitamos por la honrosa distinción que han merecido, y especialmente á nuestros queridos correligionarios Sres. Olaran y Duque y Merino.

Muchas son las quejas que recibimos de provincias respecto á cómo están los servicios públicos que dependen de las administraciones subalternas.

Segun nuestro corresponsal de Briviesca, existen en aquel pueblo unas doscientas librerías del Giro Múno, sin que haya medio de hacerlas efectivas por falta de fondos, á pesar de que entre todas no llega su importe á mil pesetas.

El personal del juzgado está tambien en desabastecido, sin haber cobrado las nóminas de Junio y Julio.

Las clases pasivas, en su mayoría retirados del ejército, no recuerdan cuándo han cobrado la última paga, ni saben cuándo cobrarán la primera.

La persona que se halla al frente de aquella administración ha comunicado telegráficamente al delegado de Burgos tan irregular situación, y parece que este jefe ha dado la llamada por respuesta.

El público inteligente hace sus chirimotas respecto al *numeroso é inteligente personal* que compone la subalterna, y compara lo que ahora cuesta y lo que se hace, con aquellas administraciones de Rentas, en que un solo empleado de mil pesetas llenaba su cometido, sin dar lugar á situaciones tan anómalas como la que se está atravesando.

Telegrafía de Granada que un incendio en las eras de Huéscar ha consumido 1.500 fanegas de trigo.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

NOVILLOS

Ayer se verificó la anunciada corrida de novillos con extraordinaria concurrencia.

Los cuatro novillos que se lidiaron, cumplieron; sobresaliendo los dos del Sr. Nandín, particularmente el lidiado en último lugar, que dejó cinco jacos en la arena.

Los matadores estuvieron desacertados, sin duda porque los toros tenían mucho que matar.

El Manchao estuvo muy desconfiado, tirándose de largo siempre, y hecho un *jindamon*.

Pepe cumplió un poco mejor, pero también dejó mucho que desear.

De los banderilleros sobresalieron el Zoca y Saturnino. Este último dió el salto de la garrocha al tercer bicho, con tanta limpieza que le valió justos aplausos.

Los embolados dieron tan tremendos golpes á los aficionados, que más de uno sentirá con dolor las consecuencias.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, segun las observaciones de los ópticos Sres. Arambur y hermanos, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 24 sobre cero. A las doce, 35 id. A las cuatro de la tarde, 31 id. A las seis id., 29 id.

La máxima fué 35.—La mínima 16. Barómetro 714. Buen tiempo.

TIP. DE «EL GLORO», A CARGO DE J. S. DE TRIGO

San Agustín, núm. 2.

